



EDICIONES PINGALA  
ESTA EDICIÓN ES UNA MIERDA

Ricardo Hende Seós



TORORA

## I

Andaba el maestro lutier ToRoЯ encenagado en su taller den Babilafuente. Y andaba él en el recomponer una viola de gamba de azarosa vida.

Andaba a un tiempo sintonizando Radio Olé en su pequeño transistor de onda corta y aplicando que a las escotaduras de la viola barnices con esencias de trementinas, cuando lo nótoló.

De seguro que fueron los olores a gases sulfurados los que recordándole el olor de los efluvios de las sus amadas.

De seguro que fueron las suaves curvas de las cubiertas laterales las que le evocaron caderas a las que en otros días dioles coba. De seguro que en su situación cualquiera lo hubiese hecho, por lo mismo.

Comenzó el maestro lutier ToRoЯ danzando por su taller, agarrando a la viola de Gamba de la cintura y arrimándose mucho, tarareando la tonadilla que escupía el su radiorreceptor de onda media *“Te voy a hacer un rosario... con tus dientes de marfil...”*. A medio tonar, se notó en un extremo excitado, tumbo delicadamente a la viola y la observo con fúegosa y admirada.

Tras bajarse pantalones y gayumbo comenzó, sin pensarlo unas dos en veces si quiera, a fornicarse a la viola que sobre su mesa de trabajo estaba. Se encaramándose sobre ella y se aprietó su palpitante rabo a la tabla armónica y restriegose con delirio tremenstino. Besó la voluta con sus labios, para acto corrido introducir la su lengua por donde el clavijero.

## II

Culebreaba así sobre la desdichada viola el maestro ToRoЯ de forma arrítmica, como si de un compás de amalgama se tratase.

Al llegarse al clímax del maestro ToRoЯ, quiso se Dios, que las carnes, huesos y vísceras del lutier, se descompusieran primero y se licuaran primero también y a un tiempo. En lo que tarda un colibrí en el ir y en el venir, se habían convertido en uno el lutier con la viola.

Se fue de introduciendo el ahora líquido maestro ToRoЯ de al los través de los poros de las maderas que encastradas daban formas a la viola. Viola de gamba, que aunada con el lutier, eran ahora solo cosa una sola cosa.

Quedó allí, junto al su cuerpo en la viola, atrapada su alma.

Suena desde aquello, triste la viola cuando el azar lleva al lutier a un violagambista.

Más vivaracha suena también, cuando de cuando en cuando es ella, violagambista, la quién le toca en lo profundo al Maestro ToRoЯ. Qué sino.

Fin